

FRANCISCO J. TALAVERA ESTESO

EL HUMANISTA JUAN DE VILCHES  
Y SU *DE VARIIS LVSIBVS SYLVA*

Introducción, edición, traducción española, anotaciones e índices

MÁLAGA 1995

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN. PRESENTACIÓN DEL HUMANISTA JUAN DE VILCHES .....	11
DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE SU NIÑEZ Y JUVENTUD .....	15
1. Los orígenes y la niñez .....	16
2. La aventura americana .....	20
VILCHES Y LA COLEGIATA ANTEQUERANA .....	25
VILCHES Y LA ESCUELA DE GRAMÁTICA .....	33
1. Los testimonios de la documentación oficial .....	33
2. La visión que ofrecen los versos de la Sylva .....	46
VILCHES Y LOS CÍRCULOS DEL PODER. SU REFLEJO EN LA SYLVA .....	67
1. El provisor Bernardino de Contreras .....	70
2. El canónigo Francisco Girón y el cardenal Tavera .....	72
3. Luis de Ávila .....	75
4. El obispo Manrique y los Torres .....	79
5. El círculo granadino .....	84
LA PRESENTE EDICIÓN .....	95
1. El texto .....	95
2. Las anotaciones .....	96
3. La traducción .....	99
BIBLIOGRAFÍA .....	103
<i>DE VARIIS LVSIBVS SYLVA</i> . Texto, traducción y anotaciones .....	117
ÍNDICES .....	527

## INTRODUCCIÓN

### PRESENTACIÓN DEL HUMANISTA JUAN DE VILCHES

Es difícil proponer una definición o acotamiento satisfactorios del fenómeno histórico del Humanismo que sea el marco general de referencia para los autores, obras y actitudes estudiados o mencionados en las páginas siguientes<sup>1</sup>. La dificultad reside en lo que una definición exige de delimitación precisa de fronteras, y en lo que supone también de inventario de hechos, causas y efectos que en el fenómeno se dan. Esos inconvenientes disuaden de hacer en estos comienzos planteamientos ambiciosos<sup>2</sup>. Todo ello hace aconsejable en este caso entrar en el gran tema del Humanismo con el espíritu del artesano que trabaja sobre piezas aisladas con la pretensión de que éstas sean útiles y encajen en un conjunto más amplio. Dicho sea sin imágenes, la aproximación parcial puede ser un método aceptable para acercarse al gran fenómeno del Humanismo, que, aun reducido al espacio español, es difícil de abarcar. Y más fiable será ese acercamiento si se deja guiar por los textos de los humanistas. En todo caso la naturaleza de este trabajo encaja en ese espíritu y no se apartarán de él las páginas que lo introducen.

La consideración parcial del Humanismo se concreta en que esa gran corriente cultural europea es observada aquí en unos cuantos agentes de ese gran proceso. Maestros que viven y trabajan en una zona que no se ha distinguido por un cultivo especial de las *humanores litterae*. Son personalidades muy poco conocidas, pero su influjo en el arraigo y desarrollo del Humanismo es real y decisivo. Son gramáticos de poco renombre: docentes en pueblos y ciudades que han captado las nuevas corrientes que vienen de Italia, y se entregan con entusiasmo a trasmitirlas

---

<sup>1</sup> Los trabajos del prof. J. F. Alcina suponen un avance muy importante en esa tarea.

<sup>2</sup> Hay brillantes ejemplos que podrían amparar renunciias metodológicas similares. Véase el libro, en tantos aspectos ejemplar, del prof. L. Gil, *Panorama social del humanismo español* (1981, p. X).

en sus enseñanzas de latín y de los autores clásicos, suscitando así un prurito por imitar y saborear la gran literatura latina. Son *grammatici* en el sentido antiguo, comentaristas de notable erudición, capaces algunos de ellos de dar explicación de cuanto está implícito en el texto clásico. Se les puede calificar de agentes del Humanismo, si se acepta que este fenómeno cultural y artístico tiene uno de sus principales puntos de apoyo en los *studia humanitatis*. Y esto más que la simplificación que distorsiona la visión del Humanismo es la concreción de un movimiento amplio y complejo en un proceso educativo al que se veía como germen e instrumento de renovación.

El personaje en torno al cual giran estas páginas es Juan de Vilches y su colección de poemas varios. Pero el humanista Juan de Vilches necesitará de una presentación para muchos lectores. Su nombre y su obra pueden quedar en la penumbra incluso para algún especialista en el humanismo español. Por ello tal vez sea clarificador desde los comienzos ofrecer, brevemente y a modo de avance, una imagen correcta y suficiente del autor de los versos latinos aquí editados. Esa instantánea es de esperar que, por su brevedad, no sea tediosa para el lector ya informado, y para el menos informado debería propiciar una especie de momento de ajuste que permita sincronizar nuestra andadura en las páginas que siguen. Hay no pocas dificultades para dibujar ese perfil somero del autor con los datos que la crítica ha ofrecido<sup>3</sup>. Limitémonos a considerar, por unos momentos, lo que más nos interesa, su personalidad de humanista. Del antequerano Juan de Vilches se puede afirmar ciertamente que es un humanista. Pero su personalidad no encaja por completo en ese modelo o retrato de humanista que en nosotros han fijado generaciones de historiadores y estudiosos de la literatura y las artes plásticas. El modelo de humanista más habitual se suele resumir en unos cuantos rasgos, propios de autores famosos como Nebrija, Erasmo, Vives, etc. La imagen de humanista resultante se define con trazos que perfilan las figuras de esas grandes personalidades. Y así, el humanista es un hombre versado en latín (lengua que usa habitualmente), y con frecuencia también en griego, amante del mundo clásico, preocupado por los temas religiosos y filosóficos, viajero incansable, amigo y maestro de príncipes, profesor en grandes centros universitarios... Pronto habrá ocasión de ver que no es este nuestro personaje, o al menos en su figura no encajan esos rasgos que, entre los mencionados, podríamos considerar más externos o de relumbrón. Vilches sí es un estudioso versado en la lengua y literatura latina, y amante decidido de la antigüedad clásica. Además, se siente afectado por las corrientes de pensamiento de su época; tuvo incluso proyectos de realizar un gran viaje a ultramar, aunque no pasó de ser un proyecto, y su vida quedó circunscrita

<sup>3</sup> Antonio 1783, I 796; Rodríguez Marín 1903, 21 ss., y 1907, 23 ss.; Alcina 1974, 796 ss.; Talavera 1981, 451-6; Parejo 1987, 283-4.

definitivamente en el ámbito de la ciudad que le vio nacer. Es también enseñante, pero en un centro escolar claramente modesto, sin grandes lumbreras en su claustro de profesores, ni alumnos que vayan a sus aulas a colmar grandes ambiciones. En el periodo que va entre los años 1530 y 1544 lo que definiría al Estudio de gramática de Antequera, en donde Vilches trabaja, es su carácter oscuro. En ello no se diferenciaba mucho de la gran mayoría de los centros escolares que funcionaron en la España de los siglos XVI y XVII. No importa que fueran escuelas sostenidas por las instituciones municipales de ciudades con cierto número de habitantes, o centros religiosos instalados en ellas. En el estudio antequerano de esos años trabajan oscuros preceptores, y a sus clases asisten numerosos jóvenes con el modesto objetivo de iniciarse en las letras. Es cierto que el centro irá cobrando prestigio con los años. Pero esa nota gris es la que domina en un principio y tiñe a todos sus integrantes. Nuestro personaje sería también alcanzado por aquella vida monótona y oscura que lo apartaba definitivamente de la imagen del humanista allegado a los círculos del poder y de la fama. El optimismo general del momento histórico pudo encender ilusiones en él, pero las estrecheces económicas y el inevitable pluriempleo lo aproximaban a ese pintoresco tipo de dómine que tan devaluado quedó con la sátira de Quevedo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Evidentemente las notas grotescas dedicadas por Quevedo a dómine Cabra en *El Buscón* (Quevedo 1992, cap. III, pp. 115-129) sirven para crear el esperpento cruel de un maestro de gramática, pero no para definir al benéfico gremio de estos preceptores, que ciertamente se caracterizaba por sus estrecheces económicas y muchas veces también por su labor abnegada. Sentido completamente contrario tienen las palabras encomiosas dedicadas por Vicente Espinel a estos gramáticos que «sabían generalmente de todas las ciencias». En particular de su maestro Juan Cansino afirma seguidamente que era «doctísimo en las letras humanas, virtuoso en las costumbres, dechado que obligaba a que se las imitasen, las cuales enseñó juntamente con la lengua latina en que hacía muy elegantes versos» (Espinel 1972, Desc. 9, p. 181). Esta semblanza cuadraría a Vilches mejor que la caricatura de Quevedo. Los críticos, como se sabe, identifican en este Juan Cansino a Juan de Aguilar, que fue uno de los sucesores de Vilches en la Escuela de Antequera (*Vid.* nota de M. S. Carrasco al lugar citado).